

Tribuna

Pánico político



JULIO CÉSAR
HERRERO

Quedan tan sólo seis días para que finalice una campaña electoral a la que los partidos políticos nos han sometido, sin piedad, desde hace meses. Desde hace algo más de una semana, las calles de los pueblos y ciudades están repletas de rostros amables que, a muchos ciudadanos, les resultarán extraños: no porque no los conozcan sino porque su gesto no coincide con el clima de tensión y de enfrentamiento que algunos de esos risueños, sospechosamente atractivos, pensativos o aparentemente cercanos personajes han provocado.

En los últimos años, una buena parte de las campañas giran en torno a la conveniencia de que existan debates televisados entre los principales candidatos después de que Felipe González y José María Aznar iniciaran esta práctica en nuestro país en el año 1993.

El debate electoral es una práctica política afianzada en los países con una democracia sólida y un amplio sistema de libertades. En esos países, como Estados Unidos, los candidatos se exponen a los temas que plan-

tea el periodista - o, en algunos casos, varios periodistas- sin restricciones, pactos rígidos, ni condicionantes para su realización. Lo hacen así por dos motivos: en primer lugar, porque no cuestionan la profesionalidad ni del periodista ni del medio de comunicación; en segundo, porque saben que deben demostrar ante los votantes que están preparados para abordar cualquier tema que se les pueda plantear y salir al paso de todas las situaciones, por embarazosas que pudieran resultar.

Esas dos premisas garantizan que el debate sea un debate, en el pleno sentido del término, y no un paripé absurdo, como en el caso de España.

En nuestro país, que haya debate forma parte de la agenda de los medios. En Estados Unidos, de la agenda de campaña.

Ésa es la diferencia. Aquí, es noticia que se produzca y las negociaciones previas sobre si los dos candidatos se ponen o no de acuerdo para discutir; allí la noticia está exclusivamente en lo que ocurre en el enfrentamiento dialéctico.

Aquí la conveniencia de que se celebre forma parte de la estrategia de campaña; allí a ninguno de los candidatos se les pasa por la cabeza no debatir, incluso, hasta 20 veces. Se ha instalado en la opinión pública la errónea idea de que siempre beneficia a quien está en la oposición. Por eso cuando, quien está en el Gobierno acepta debatir, su equipo de campaña lo explota comunicativamente como una demostración de 'talante

En nuestro país, que haya debate forma parte de la agenda de los medios. En EEUU de la agenda de campaña

Pactar los temas supone viciar la esencia de un debate en televisión, someter a los medios y engañar a los votantes

democrático', más aún si las encuestas le dan como vencedor. Añaden que, en esa circunstancia, no tendrían necesidad de discutir.

Desde luego que la tiene si entienden la política como vocación de servicio y no como un compendio de tácticas y estrategias en donde el ciudadano se queda en un segundo plano.

En un debate televisado, la necesidad de plantarse frente a los votantes para dar todas las explicaciones necesarias y convencer de que la postura que se defiende es mejor que la del contrario debería ser prioritaria.

Sin embargo, observamos como algo normal, que los equipos de los candidatos deban pactar los temas que se desean abordar. Tan sólo el planteamiento de este particular desvirtúa por completo su filosofía. ¿Por qué en el debate sobre el Estado de la Nación cada líder habla de lo que

le viene en gana y en uno televisado se debe poner de acuerdo con su oponente?

¿Por qué los candidatos deben condicionar la existencia de un debate al pacto de los temas que ellos quieren abordar y no a los que puedan plantear los profesionales de la información?

Hacerlo supone faltar al respeto de los votantes, a quienes se les pretende vender algo que no es; someter a los medios de comunicación a unas exigencias que condicionan su extraordinario papel como generadores de la opinión pública y coadyuvantes necesarios en la configuración de la decisión de voto; y anular la profesionalidad de los periodistas, cuyo papel en esta farsa se limita a decir cuándo empieza y cuándo termina cada uno de los bloques.

Sólo el bajo nivel y la falta de preparación explican el pánico que tienen algunos políticos a exponerse al escrutinio de los televidentes/ electores y el miedo a ser incapaces de responder a aquello que no está en el guión, aunque afecte a su acción de gobierno.

Y todo, con la connivencia de algunos medios que aceptan las imposiciones de políticos cuya única preocupación no es demostrar su capacidad para gobernar sino salir al paso ante una situación que les resulta incómoda.

PARTICIPA EN:

opinion@lavozdeasturias.com

Lectores



Paloma Sainz critica que De Lorenzo utiliza los equipamientos locales «para sacar rendimiento electoral»

Cómo me gusta el discurso de Paloma Sainz, por primera vez voy a ir a votar con ilusión para tenerla a ella como alcaldesa de Oviedo. Creo a la candidata cuando dice que se acabaron las comilonas y los gastos innecesarios en promociones, losas y demás despropósitos. No promete el oro y el moro, no, también la creo cuando dice que en la medida de lo posible se reunirá con los responsables de los barrios, Oviedo no es solo el centro, aquí vivimos muchas personas. Hay barrios que tienen casas de más de 55 años y que necesitan remozarse antes de que se construyan edificios inútiles. Mi voto para Paloma Sainz.

LUISA PÉREZ CORREO WEB

Diana González, candidata de PSOE a la alcaldía de Mieres

Mieres ha cambiado para bien bajo los gobiernos que los mieresenses hemos decidido efectivamente, y desde luego de las tres entrevistas a los candidatos esta mujer es la que mejor expresa lo que se ha hecho en Mieres y lo que se seguirá haciendo, sin demagogias.

T. MARINA CORREO WEB

Rajoy acusa al PSOE de querer eludir en esta campaña «la ruina de cuatro años»

La crisis que nos afecta se lleva gestionando desde hace más de veinte años por las malas prácticas de un capitalismo salvaje. Se deberían haber hecho previsiones para paliar sus efectos, pero por lo visto no hemos sabido o no hemos querido afrontarlas.

Somos un país poco dado a invertir y a planificar a largo plazo, ahí radica uno de nuestros mayores problemas. Y de eso son responsables quienes nos gobiernan. Estos que se lo han encontrado de frente y no han sabido o no han querido preverlo, los otros por haber navegado en la cresta de la ola de la economía y querer llevarse los méritos. La verdad es que no me convencen en absoluto.

ALBA BATLE CORREO WEB

Para escribir a esta sección:

lectores@lavozdeasturias.com, obien calle de la Lila 6, 33002 OVIEDO. Las cartas no deben sobrepasar las 10 líneas y los autores deben identificarse con su número de DNI y sus datos completos.

Bala perdida

SILVIA
UGIDOS



Anónimo acertante

La vida es una tómbola, decimos cuando la suerte nos sonrío inesperadamente y también cuando nos pone de igual modo el ceño fruncido. Marisol cantaba que la vida es una tómbola

de luz y de color, en un fotograma que desafiaba el blanco y negro general de las vidas poco cromáticas. Pero a la suerte, para bien y para mal, la mentamos cuando lo que nos pasa no es fruto de nuestra conducta, no obedece a aquella parcela de la vida que nos parece controlar, ni lo juzgamos como el resultado de una acción propia y consciente, sino una ocasión que llega de la mano del azar, o lo que nombramos como azar. Nada tiente tanto nuestro concepto de la suerte en esta época como los que llamamos juegos de azar, que en otros lenguajes son probabilidades, estadística, cálculo, variables. "¿Qué haría yo con eso?" - dicen los soñadores en precario, suspirando por las comisuras de la sonrisa una "vida arreglada" o un "vivir la vida" que pone contra las cuerdas esos "tapar los agujeros" y "ayudar a la familia", tras la adquisición frecuentemente

del "coche de mis sueños" y "compraría una casa", otra vez, siempre, la casa. Y alguna vez, alguno, "dar la vuelta al mundo". Pero por lo que se ve los billetes premiados en las loterías sirven también para ese viaje en los informativos: del anonimato privado al anonimato público: El anónimo acertante selló en tal o cual administración esa combinación de números que resultó agraciada y nadie sabe quién es, el vecindario sospecha. El común de los mortales tenemos esa experiencia de haber fantaseado alguna vez con esa clase de suerte que solo unos pocos conocen de primera mano. Y alguno, todavía más raro, la conocen de segunda mano, tan hartos y descreídos de la suerte están que en vez de soñar con ella directamente la compran ya echada. Como Carlos Fabra, que lleva un porrón de años desafiando totalmente las leyes de la probabilidad. Esas le-

yes que dicen que tenemos no me acuerdo cuantas veces más probabilidades de ser atracados que de que nos toque un boleto. A él le tocó siete veces. ¿Será que en esa tómbola cuantos más atracos por persona más probabilidades de resultar ganador el mismo acertante? Y para un acertante tan extraordinariamente reiterativo que existe en este país, un caso tan digno de estudio que merecería estar en una vitrina con rejas para suertólogos cada vez que se fallara un sorteo, se desperdicia su, como dice Rajoy, "ejemplaridad de ciudadano", haciéndolo inaugurar aeropuertos fantasmas en los que no se oye ni el vuelo de una mosca. Y el vecindario ya ni sospecha de los conocidos acertantes ¿para qué?

PARTICIPA EN:

opinion@lavozdeasturias.com